

Gerente del IBAL, Roberto Santofimio Varón

Lo que hay que entender es cómo funciona el sistema de acueducto de Ibagué. Nosotros tenemos una ciudad cuya topografía nos permite trabajar un sistema por gravedad, lo cual hace que la empresa incurra en menores costos. Esos se reflejan en tarifas relativamente mejores para los ibaguereños.

Me refiero a que una empresa que tenga bombeos y demás, incrementa sus costos y, por tanto, incrementa lo que cobra a sus usuarios. En ese sistema, nosotros tenemos una serie de tanques desplegados por la ciudad, los cuales van tomando nivel en las horas de la noche, cuando hay menos consumo. Y en el transcurso del día, cuando la gente necesita el agua, esos tanques bajan su nivel.

Y, por tanto, como usted manifiesta, hay sectores donde las condiciones del servicio disminuyen. Eso no se puede negar. Lo que queremos es encontrar la fórmula para que esa situación sea lo menos desfavorable para el usuario final.

Uno no puede decirse mentiras al respecto, pero tiene que entender cómo funciona el sistema. Seguramente hay barrios donde la presión en algunas horas de la tarde-noche disminuye. Es dentro del proceso normal de funcionamiento del sistema.

Toca es seguir haciendo ajustes para lograr que ese tiempo sea el menor posible y que el usuario tenga la satisfacción de tener el agua todo el día. A eso hay que sumarle que, por normatividad, el usuario debe tener una reserva en su vivienda, un tanque, que le permita asimilar en algún momento alguna deficiencia que se presente. No estoy con ello justificando ni diciendo que vamos a presentar deficiencias.

La inquietud de uno siempre es tener los mejores niveles. Yo he labrado mucho en el sistema de acueductos. Hasta hace unos días era asesor allí con el ingeniero Carlos Medina.